

LINIERS, JEFE DE ESCUADRA, VIRREY DEL RÍO DE LA PLATA Y MÁRTIR DE SU DEBER

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



A historia ha dejado el recuerdo de mucha gente que a lo largo de su vida ha sabido ser consecuente con sus principios; ha hecho frente a las más difíciles situaciones con inteligencia y valor, y en aras del cumplimiento de su deber lo dio todo, hasta lo más preciado, que era su propia vida. Un ejemplo lo tenemos en Santiago de Liniers, ilustre marino y esforzado militar, defensor unas veces y libertador otras de Buenos Aires, que terminó muriendo a

manos de sus defendidos.

Sus comienzos

Santiago de Liniers y Bremond nació en Niort (Francia) el 28 de julio de 1753. Sus padres fueron Jacques de Liniers, oficial de Armada francesa, y Enriqueta de Bremond. Nombrado paje de Manuel Pinto de Fonseca, gran maestro de la orden de San Juan, Liniers vivió en la isla de Malta, donde cursó estudios en el convento del Oratorio, y permaneció tres años en la escuela militar de la Orden, de la que en 1768 recibió la Cruz de Caballero. En 1770 regresó a Francia, donde sirvió en el Regimiento de Caballería del Piamonte alcanzando el grado de subteniente, hasta que en 1774 pidió la baja y se vino a España.

En España, el 6 de mayo de 1775 entró en la Armada como aventurero. Embarcó en el navío *San José*, de la escuadra del teniente general Pedro González de Castejón, que llevó a Argel para su conquista la expedición del conde O'Reilly de casi 23.000 hombres. Los expedicionarios desembarcaron cerca de la plaza y atacaron con determinación a las fuerzas que se les oponían, pero en su avance se metieron demasiado tierra adentro y fueron a su vez



Retrato de Santiago de Liniers. Anónimo del siglo XIX.
(Museo Naval. Madrid).

atacados por una gran multitud que les obligó a retirarse hacia la playa de forma precipitada para reembarcar con cierto desorden, sufriendo entre muertos y heridos unas 2.800 bajas. En estas operaciones, Liniers, ayudante del príncipe Camilo de Rohan, tuvo una brillante intervención, en la que mostró dos cualidades que le iban a acompañar toda la vida: valor y serenidad.

Oficial de la Armada

Al finalizar la campaña de África pasó el correspondiente examen, y el 16 de noviembre de 1775 sentó plaza de guardia marina en Cádiz. El 3 de marzo de 1776 ascendió a alférez de fragata y navegó a Brasil a bordo del bergantín

Hop, integrado en la escuadra del marqués de Casa-Tilly, que llevó a cabo el transporte del grueso de las fuerzas del general Cevallos, que en guerra con Portugal ocuparon la isla de Santa Catalina. Liniers estuvo en la conquista de la colonia de Sacramento (Uruguay) y, una vez firmada la paz con Portugal en agosto de 1778, regresó a Cádiz. En 1779 embarcó en el navío *San Vicente* de la escuadra de Luis de Córdova, y operó en el canal de la Mancha formando parte de la escuadra franco-española de 68 navíos mandada por el conde de Orbilliers y Luis de Córdova, que obligó a la escuadra inglesa, muy inferior en número, a rehuir el encuentro. Pero salvo el dominio temporal del mar, sus acciones sólo tuvieron el resultado del apresamiento del navío inglés de 74 cañones *Ardent*. Continuando en la escuadra de Córdova, en 1780 intervino en el apresamiento de un convoy inglés de 55 barcos a la altura del cabo Santa María, en el que iban tres fragatas que más adelante se integraron en la Armada con los nombres de *Colón*, *Santa Balbina* y *Santa Paula*, de las que una fue llevada a Cádiz por Liniers. Y participó en patrullas por la zona de los cabos San Vicente y Santa María para dar protección en su recalada a los barcos procedentes de América.

En 1781 desembarcó del *San Vicente* y pasó destinado al navío *San Pascual* de la escuadra de Buenaventura Moreno, que llevó a las tropas del duque de Crillón a Menorca para su conquista en 1782. En esta campaña Liniers se distinguió en el apresamiento de dos fragatas inglesas, que tuvo lugar cuando ya había desembarcado el ejército y se había bloqueado el puerto de Mahón. Las dos fragatas, de 14 y 10 cañones, habían logrado entrar por la noche sin ser vistas y fondearon en el puerto, donde fueron detectadas. Para hacerles frente, el general de la escuadra organizó una agrupación de dieciséis lanchas y botes al mando de Liniers, que se alistó inmediatamente, dirigiéndose a atacarlas de noche, pero la intensa niebla se lo impidió. No obstante, no se volvió atrás. Esperó a que aclarase el día, y sobre las ocho de la mañana emprendió de nuevo la acción y, a pesar del fuego de las fragatas y de tierra, logró abordarlas y apoderarse de ellas a costa de varias pérdidas y después de haber sido herido en el brazo izquierdo. Aquella acción le valió el ascenso a teniente de navío.

Más adelante, al mando de un bergantín de 18 cañones participó en el bloqueo de Gibraltar, y a continuación recibió el mando de la balandra de 24 cañones *Tártaro*, con la que llevó a cabo misiones por el norte de África.

Mientras tanto, en la bahía de Algeciras se estaba organizando una importante fuerza franco-española para atacar la plaza de Gibraltar que su gobernador Elliot defendía con verdadero ahínco. Consistía en una fuerza terrestre al mando del duque de Crillón, y una escuadra de 74 navíos con algunas fragatas y buques menores al mando de Luis de Córdoba, y para atacar el Peñón y tratar de demoler sus fortificaciones, el ingeniero francés D'Arçon había diseñado unas baterías flotantes dotadas de artillería de grueso calibre. A primeras horas del 13 de septiembre de 1782, salieron diez de aquellas baterías flotantes al mando de Buenaventura Moreno para situarse en las proximidades de la plaza, y en una de ellas,



Mapa de la bahía de Algeciras con la indicación de la situación de los fuertes y baterías en el asalto de las baterías flotantes.

la Tallapiedra, mandada por el príncipe de Nassau, estaba embarcado Liniers. Una vez en sus posiciones, las baterías abrieron fuego sobre Gibraltar secundadas por el de las baterías de tierra y navales, respondiendo inmediatamente Gibraltar con las suyas. Al principio las baterías flotantes fueron efectivas, pero las balas rojas de los ingleses prendieron fuego en algunas de ellas, que lo propagaron a las demás produciendo su voladura. Hubo muchos muertos, y muchos otros fueron salvados por las embarcaciones menores de la escuadra franco-española, entre ellos Liniers y su gente, que lograron abandonar la Tallapiedra después de 17 horas de combate, cuando ya estaba en llamas y poco antes de que volase al estallar su munición.

Sus acciones en el combate sirvieron a Liniers para que Luis de Córdova le diese el mando del bergantín apresado *Fincastle*. Cuando el 19 de octubre de 1782 la escuadra inglesa mandada por el almirante Howe, que había logrado entrar en Gibraltar con un convoy de víveres y pertrechos de guerra, regresaba al océano fue perseguida por la escuadra española y dio lugar el día 20 al combate de cabo Espartel. Liniers salió con su barco en persecución de dicha escuadra, y de amanecida apresó la fragata inglesa de 22 cañones *Elisa*, que transportaba una compañía de artillería, diverso material y pertrechos y uniformes para tres regimientos, lo que valió a Liniers el ascenso a capitán de fragata el 21 de diciembre siguiente.

Firmada la paz con Inglaterra en 1783, Liniers pasó con su barco al departamento de Cartagena y formó parte de la escuadra de Barceló, con la que salió a la mar el 2 de julio y participó en nuevas operaciones en Argel, donde de nuevo destacó por su valentía y recibió grandes elogios de sus mandos. Regresó a Cartagena y poco después se trasladó a Ferrol, donde a finales de año desarmó su bergantín.

Al poco tiempo pasó a mandar la fragata *Sabina*, para dedicarse durante poco más de un año al levantamiento cartográfico de las costas de España en el Atlántico y Mediterráneo bajo las órdenes de Tofiño, y de allí, a la escuadra de evoluciones.

Destinado a América

En septiembre de 1788 pasó destinado al apostadero del Río de la Plata, llevando consigo a su primera esposa, Juana de Menviel, con la que se había casado en Málaga, y a su hijo Luis. Juana falleció en marzo de 1790, y Liniers contrajo nuevo matrimonio en Buenos Aires con María Martina Sarratea.

El 17 de enero de 1792 ascendió a capitán de navío. En la nueva guerra contra Inglaterra, iniciada en 1796, ostentó el mando de las lanchas cañoneras que se encontraban preparadas en Montevideo, con las que sostuvo diversos combates contra buques ingleses que mantenían el bloqueo de las costas.

En 1802 recibió el encargo de comprar y armar varias embarcaciones menores para poder hacer frente a los barcos ingleses que acosaban el tráfico marítimo. Y como jefe de una división de buques menores, a bordo del bergantín *Belén* sostuvo combate contra una fragata y dos bergantines ingleses, evitando el apresamiento del barco de la compañía de Filipinas *Santo Domingo* con su valiosa carga.

En 1803 fue nombrado gobernador de misiones por el virrey Joaquín del Pino, y Liniers se trasladó a su nuevo destino, donde efectuó un detallado estudio político y científico, que recogió en un informe general en junio de 1804.

Viajó a Buenos Aires, donde se había establecido un apostadero subalterno, y en el viaje de regreso murió su esposa María Martina. Teniendo noticias de que los ingleses intentaban atacar la zona, el virrey Rafael de Sobremonte destinó a Liniers a mandar las fuerzas navales y terrestres de la ensenada de Barragán, para impedir el desembarco de los ingleses en dicho puerto. Y a principios de 1806, Liniers logró rechazar a varios buques ingleses del como-



Reconstrucción de la rendición de Beresford. Óleo de Charles Fouquieroy, concluido a fines de 1909. Fue entregado al Gobierno argentino, que lo instaló en una de las salas de la Presidencia de la República en la Casa Rosada. Actualmente se encuentra en el Museo Histórico Nacional, donde preside la sala de las invasiones inglesas.



Retrato de Juan Antonio Gutiérrez de la Concha.
Anónimo del siglo XIX. (Museo Naval. Madrid).

doro británico Popham que intentaban reconocer el fondeadero. Pero los ingleses, viendo la imposibilidad de desembarcar en la ensenada de Barragán, entraron río arriba, y el 24 de julio las fuerzas del general Beresford, de unos 1.600 hombres, desembarcaron en la ensenada de Quilmas, a unas cuatro leguas de la ciudad de Buenos Aires. El desembarco tuvo lugar en una zona pantanosa que el virrey creía impracticable, y que por ello no había guarnecido. Pero los ingleses pudieron progresar sin grandes problemas y prácticamente sin oposición, y el día 27 Beresford se apoderó de Buenos Aires.

Liniers, mientras tanto, pasó al apostadero marítimo de Montevideo, que al mando del brigadier de la Armada

Pascual Ruiz de Huidobro preparaba una expedición de ofensiva. Liniers se ofreció para mandar dicha expedición, y fue nombrado para su mando, mientras el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha recibió el mando de una escuadrilla de lanchas cañoneras y embarcaciones menores. Lista la expedición, Liniers comenzó la marcha el 23 de julio al frente de unos 600 hombres escogidos. Llegó a Rosario el 27 y a Sacramento el 28, donde se encontró con la escuadra de Gutiérrez de la Concha formada por seis embarcaciones armadas con cañones de a 24 y 18 libras y una de ellas con obuses de a 36, además de nueve lanchas y unos ocho transportes, y donde recibió el refuerzo de 100 hombres de milicias.

El 1 de agosto empezó el embarque de las tropas para pasar a la costa sur. La expedición salió de Sacramento el 3 de agosto, fondeó en Corrales a las nueve de la mañana del día siguiente, y la tropa desembarcó con la artillería e impedimenta en muy poco tiempo para acampar poco después. Y como los barcos no podían intervenir, por la tarde se unieron a la fuerza de Liniers más de 300 hombres de Gutiérrez de la Concha. Continuó la marcha hacia Buenos Aires, donde consiguió una gran victoria contra la dura resistencia de los ingleses, que les obligó a combatir en las plazas, calles y casa por casa.

Buenos Aires fue reconquistado el 12 de agosto de 1806, y Liniers concedió al general Beresford los honores de guerra, para lo que formó al Ejército español y ante él desfilaron los ingleses que sumaban unos 1.200 hombres, después de haber perdido en el último día de ataques unos 400 entre muertos y heridos, mientras los españoles perdieron poco más de 180. En manos de Liniers quedaron 26 cañones, las banderas del regimiento inglés y un buen botín que se valoró en 60 millones de reales. Por estas acciones Liniers fue ascendido a brigadier de la Armada el 24 de febrero de 1807, y de la Concha y otros oficiales fueron recompensados con el ascenso a sus siguientes empleos.

Los ingleses, dolidos por la pérdida de Buenos Aires, reaccionaron y prepararon un cuerpo de 15.000 hombres al mando del general Whitelocke, lo llevaron al Río de la Plata en una gran escuadra mandada por el almirante Murray y llegaron a la vista Montevideo a finales de octubre de 1806, comenzando su asedio. El 18 de enero de 1807 Sir Samuel Achumty desembarcó con 5.000 hombres al oeste de la punta de Carretas e invitó a Montevideo a la rendición. Pero los españoles no se rindieron y comenzó un duro acoso en el que los sitiados resistieron hasta el límite de sus fuerzas. Viendo que el cerco sobre Montevideo continuaba, pidieron ayuda a Buenos Aires, de donde salió Liniers con 3.200 hombres. Pero cuando el 3 de febrero las primeras fuerzas de Liniers llegaron a la vista de Montevideo, la plaza acababa de caer en manos de los ingleses, por lo que Liniers se retiró inmediatamente a Buenos Aires, y se preparó para resistir el posible ataque inglés. Aumentó las defensas, fortificó edificios, organizó a la población, colocó armas, municiones, frascos de fuego y granadas de mano en azoteas y puntos clave de la ciudad, y preparó a un grupo de más de 400 marinos a las órdenes de De la Concha.

Los ingleses se concentraron en Montevideo, y Whitelocke embarcó en la escuadra inglesa 12.000 de sus mejores soldados y se dirigió a Buenos Aires, a donde llegó a partir del 23 de junio. Liniers preparó a su ejército de 10.000 hombres entre veteranos, milicianos y marinos, para presentar batalla al enemigo en las afueras de la ciudad y tratar de atraerlo a los lugares previamente dispuestos para presentar combate. A tal efecto, el 24 de junio de 1807 organizó una línea de batalla de norte a sur situada a unas dos leguas de la población, y tras pasarla revista la arengó al combate con las siguientes palabras, que eran claro ejemplo de su talento y determinación:

«Ilustres ciudadanos alistados para defender vuestro patrio suelo; cuerpos veteranos y marinos que tantas veces habéis regado con vuestra sangre la gloriosa carrera de las armas; respetable cuerpo de inválidos que con tanta bizarría me habéis pedido armas para sacrificar hasta vuestro último aliento, rechazando á los enemigos de nuestra patria, de nuestra religión y de nuestra felicidad: he visto en la tarde de ayer sobre vuestros semblantes cifrada la

victoria. Unos cuantos miles de despreciables enemigos se atreven á insultarnos, fundando su loca persuasión sobre la poca energía que nos suponen. Haced que con el escarmiento de su ruina aprendan á respetar con la Europa entera el valor y la constancia española. Tengamos presente lo que estas virtudes hicieron ejecutar el día 12 de Agosto del año anterior; y marchemos con confianza de su seguro triunfo, bajo los auspicios del Dios de las victorias. Repetid mil veces las voces de vencer o morir; si entre nosotros se hallase, que no me lo persuado, algún alma débil que vierta proposiciones de desconfianza ó tibieza en nuestro empeño, que se les cambie las armas en una rueca y que una muerte afrentosa sea el premio de la cobardía si la hubiese. Pero lejos de mí semejante temor; sé que todos estamos animados del mismo espíritu; vuestras esposas, vuestros hijos, vuestros magistrados descansan en vuestro valor: los ministros del Señor ofrecen incesantes sacrificios por el feliz suceso de vuestras armas; y no dudo un sólo momento, que con tan poderosos medios y estímulos no dejaréis de ceñir vuestras sienes de los laureles que nos están preparados y de ver esculpidos vuestros nombres en el templo de la Fama.—El Brigadier de Marina, Comandante General de las armas, Santiago Liniers.»

Los ingleses desembarcaron en la ensenada de Barragán el 28 de junio y comenzaron su avance hacia la ciudad, llegando a sus inmediaciones el 1 de julio. Liniers, mientras tanto, mantuvo a su ejército en movimiento para dar el frente al enemigo, y al tenerlo a la vista se retiró lentamente hacia los límites de la ciudad. El día 2 se produjeron los primeros tiroteos, y el día 3, Liniers, De la Concha y los demás oficiales se retiraron con sus gentes a los puntos de la ciudad previamente acordados y preparados.

Los ingleses comenzaron a primera hora de la mañana del día 5 el ataque divididos en cuatro divisiones, y trataron de hacerse con la ciudad. Pero la resistencia de los españoles fue ejemplar, ya que utilizaron todo lo que tenían a mano para combatir sin tregua a los ingleses: fusiles, granadas de mano, tejas y piedras arrojadas desde lo alto de las casas. Ante tal situación, el general Whitelocke, que sólo en un día había tenido más de 4.000 bajas, en la tarde del 5 pidió a Liniers el alto el fuego para negociar. El español accedió y cesó el combate cuando los españoles sumaban unas 800 bajas entre muertos y heridos.

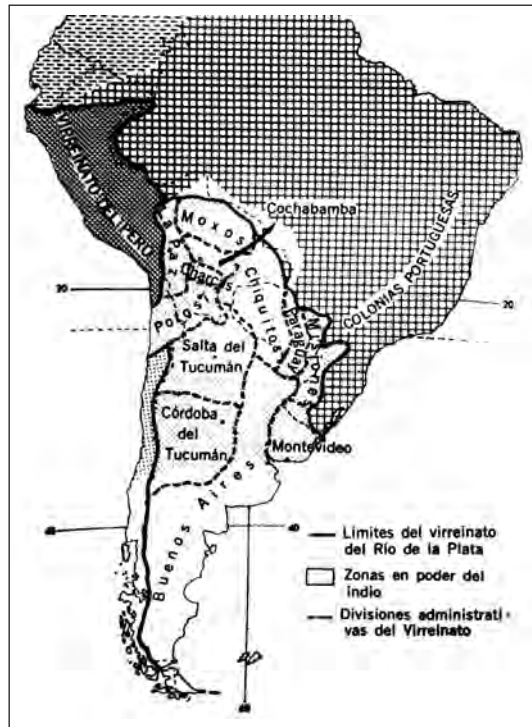
El 7 de julio se firmó el acuerdo entre Liniers y Whitelocke, por el que ambas partes entregaban los prisioneros a la otra. Según el acuerdo, los ingleses podían embarcar con sus armas, la plaza de Montevideo se entregaría a los españoles dos meses después de la firma del acuerdo y mientras tanto quedaba como neutral, y durante la guerra los ingleses no volverían a molestar en Buenos Aires ni en ningún otro punto del virreinato, lo que puso fin a sus ataques al Río de la Plata.

Virrey

Liniers fue ascendido a jefe de escuadra, recibió el título de conde de Buenos Aires y fue nombrado virrey, gobernador y capitán general del Río de la Plata. También fueron ascendidos en un grado De la Concha y los demás jefes y oficiales del Ejército y la Armada participantes en las acciones.

Siendo virrey de Buenos Aires, en 1808 Liniers cumplió con lo estipulado en la real cédula que proclamaba a Fernando VII como rey de España, y no tuvo en cuenta las abdicaciones de Bayona, sino que dispuso llevar a cabo la proclamación con la solemnidad y formalidades de costumbre. Al poco tiempo se presentó en Buenos Aires un delegado de Napoleón que ordenaba suspender la proclamación de Fernando VII y reconocer como rey de España a José I. Pero Liniers no prestó atención a aquellos mandatos, y ordenó que se jurase en todo el virreinato fidelidad a Fernando VII como rey de España y de las Indias. También se negó a recibir el Gran Cordón de la Legión de Honor que le entregaba el delegado, por considerar que era una distinción concedida por un país enemigo de España.

A partir de entonces, Liniers tuvo que hacer frente a intrigas y sucios manejos. En Buenos Aires se forjó una conspiración para deponerlo de sus cargos con los más variados pretextos. Y más preocupado por la paz y seguridad que por su puesto, presentó la dimisión, pero el pueblo y el Ejército lo aclamaron y le rogaron que tomase de nuevo el mando, y así lo hizo. Mientras tanto, habían llegado a la Junta Central de Sevilla noticias de dichos acontecimientos y la petición formulada por Liniers para que fuese relevado, accediendo la Junta a ello, al tiempo que con el título de conde de Buenos Aires se le concedía una renta de 100.000 reales anuales de las cajas del virreinato mien-



Mapa del virreinato del Río de la Plata.

tras no contase con terrenos asignados que pudiesen producir dicha renta. Pero estos nombramientos y asignaciones quedaron sin efectos por la situación por la que pasaban España y el virreinato.

Su final

El teniente general Baltasar Hidalgo de Cisneros fue nombrado para relevar a Liniers, y se trasladó a Montevideo, a donde llegó en julio de 1809. Se levantaron voces para desacreditar a Cisneros, pero Liniers las acalló haciendo público un comunicado con las cualidades y virtudes de su sucesor. Por otra parte, también corrían malos informes contra Liniers, que se tuvo que trasladar a Sacramento para entregar el mando a Cisneros, a pesar de que muchos, considerándolo una ofensa, quisieron evitar su salida de Buenos Aires. Pero él puso la obediencia por encima de cualquier otra consideración y se trasladó a Sacramento para efectuar la entrega. A continuación pasó a Córdoba, donde su amigo De la Concha era gobernador, y pidió pasaporte para regresar a España. Cisneros, mientras tanto, por encargo de la Junta Central estudió con detalle las quejas que pesaban contra Liniers, y expuso al Gobierno la falsedad de dichas acusaciones, a la vez que alabó las cualidades de su antecesor.

Cuando en junio de 1810 Liniers se disponía a regresar a España, tuvo conocimiento de los levantamientos producidos en Buenos Aires y la destitución de Cisneros, ocurrida el 25 de mayo anterior. Cisneros le pidió ayuda para que valiéndose de sus conocimientos y prestigio adoptase las medidas que considerase oportunas encaminadas a restablecer el dominio de España en la región. Y Liniers trató de responder desde Córdoba, que estaba considerada como el centro de la revolución y en la que continuaba de gobernador su compañero de fatigas el brigadier Gutiérrez de la Concha.

Reunidos en junta, Liniers, que desconfiaba de las tropas de Córdoba, propuso organizar un ejército en Perú y con él dirigirse a Buenos Aires para hacerse con el control de la ciudad. Pero el deán Gregorio Funes, que estaba presente como miembro de la junta y que era el alma de la conspiración y por ello traidor a los intereses de España, utilizando su elocuencia y otras argucias, no permitió que los planes de Liniers siguieran adelante. Éste dio entonces órdenes a los mandos de la zona para que a la mayor brevedad se presentasen en Córdoba con todas sus tropas, cañones y armamento. Y así se hizo; pero el espíritu revolucionario estaba ya tan arraigado que al poco tiempo de salir de la ciudad se empezaron a producir desertiones en masa en el Ejército español, hasta tal punto de que en el primer día sólo quedaban 28 oficiales, la mayor parte europeos.

En vista de la situación, a Liniers no le quedó más recurso que intentar pasar a Perú, medida que recomendó a sus fieles seguidores. Pero en el cami-

no fue sorprendido por un destacamento y apresado junto con otros, entre los que se encontraba De la Concha. Los prisioneros fueron llevados con malos tratos de cárcel en cárcel, incomunicados, mal vestidos y poco alimentados, hasta una zona de La Pampa argentina conocida como monte de los Papagayos, donde por orden de la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, Liniers, en unión de Gutiérrez de la Concha y otros, fue fusilado el 26 de agosto de 1810, dando muestras de una gran dignidad y entereza.

Sus restos y su recuerdo

De esta terrible manera murió Santiago Liniers, poniendo fin a una brillante carrera. El que había sido libertador y defensor de Buenos Aires moría a manos de aquellos a los que había defendido en anteriores hazañas, siendo sepultado en el cementerio de Cruz Alta.

Pasado el tiempo y restablecidas las buenas relaciones con Argentina, en octubre de 1863 se dispuso que los restos de Liniers y de Gutiérrez de la Concha fueron transportados a España a bordo del bergantín *Gravina*, que llegó a Cádiz en mayo de 1864, y el 10 de junio de dicho año, José María de Bustillo, capitán general del Departamento, trasladó con todos los honores los restos de Liniers al Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando, al mismo mausoleo en el que también se depositaron las cenizas del brigadier Gutiérrez de la Concha. Allí descansan desde entonces sus restos, con un epitafio que dice:

«Aquí reposan las cenizas del Excmo. Sr. D. Santiago de Liniers. Jefe de Escuadra Virrey que fue de Buenos Aires y del Sr. D. Juan Gutiérrez de la



Friso colocado frente al Museo Municipal de Bellas Artes de Tigre, en Buenos Aires.

Concha, Brigadier de la Armada y Gobernador Intendente de la provincia de Córdoba del Tucumán.

Vencedores juntos en la gloriosa reconquista y defensa de Buenos Aires (1806 y 1807) dieron también juntos la vida por España el 26 de agosto de 1810.

Sus respectivos hijos le dedican este monumento en 1863.»

Y el 4 de agosto del año 2000 se colocó un friso alegórico frente al Museo Municipal de Bellas Artes de Tigre, en Buenos Aires, que en la parte derecha tiene una placa con el siguiente texto:

«Homenaje de la Municipalidad de Tigre a los vecinos del Pago de las Conchas que participaron con Liniers en la Reconquista de Buenos Aires y a los que formaron el Regimiento de Colorados de las Conchas en 1811. 4 de agosto de 2000.»

Santiago de Liniers, francés de nacimiento, español por vocación y argentino por adopción, fue un trabajador infatigable. Destacó como hombre de honor, firmeza, valor y serenidad, y sus acciones le granjearon la admiración y respeto público. Descanse en paz.



BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ-VALVERDE Y MARTÍNEZ, Carlos: *Enciclopedia General del Mar*. Ed. Garriga. 1957.
FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española (Tomos VII, VIII y IX)*. Museo Naval. Madrid, 1973.
FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Disquisiciones Náuticas (Volumen III)*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1996.
DE PAULA PAVÍA, Francisco: *Galería biográfica de los generales de marina (Tomo II)*. Imprenta J. López. Madrid, 1873.
CERVERA PERY, José: *El Panteón de Marinos Ilustres. Trayectoria histórica, reseña biográfica*. Ministerio de Defensa-Armada. Madrid, 2004.
GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio: *Catálogo-guía del Museo Naval de Madrid*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2006.
CERVERA Y JÁCOME, Juan: *Panteón de Marinos Ilustres*. Ministerio de Marina. Madrid, 1926.